

**H**a concluido el Año Internacional de los Afrodescendientes y el movimiento cubano independiente lo aprovechó de manera contundente. Junto con el empeño de robustecer y hacer más efectiva la labor en La Habana, donde tienen su sede la mayoría de sus organizaciones, se encaminó a ampliar y fortalecer el trabajo en el resto de las provincias y a estrechar sus relaciones en ellas.

Todos estos esfuerzos se vieron coronados con el éxito que tuvo la celebración de II Foro Raza y Cubanidad: Cuba, pasado, presente y futuro (24-26 de noviembre de 2011), convocado bajo los auspicios del *Comité Ciudadanos por la Integración Racial*



(CIR) con el apoyo de otras organizaciones de la sociedad civil que luchan por el mismo objetivo: *Observatorio Ciudadano contra la Discriminación, Club de Escritores Independientes de Cuba, Proyecto Nuevo País, Corriente Agramontista de Abogados Independientes, Movimiento de Integración Racial 'Juan Gualberto Gómez', Partido Liberal Nacional Cubano, Fundación por la Libertad de Expresión,*

*Cubabarómetro, OMNI Zona Franca.*

Entre sus aspectos relevantes está la asistencia masiva de líderes y activistas, así como de invitados a la inauguración del cónclave, que tuvo lugar en la sede del CIR. Desde días antes la policía política había estado realizando advertencias y amenazas contra el evento. Incapaz de aceptar un hecho que demuestra la creciente capacidad de movilización de los organizadores, irrumpió al segundo día en los alrededores de la casa donde se reunían e impidió la entrada a los participantes. Al oponer resistencia muchos fueron arrestados.

La única persona a la que se le permitió pasar fue Juan de Dios Mosquera, líder del *Movimiento Nacional Cimarrón* de Colombia. Su presencia resultó de gran relevancia, por cuanto no sólo pudo relacionarse con la importante labor de sus anfitriones y conocer los múltiples problemas que enfrenta la población afrodescendiente cubana, sino también porque fue testigo de primera mano del constante acoso a todos aquellos que se salen del ya raído y disfuncional discurso oficial en torno al tema racial.

Si bien el viernes 25 de noviembre fue imposible continuar los debates, los organizadores del foro reafirmaron su determinación de continuar con el programa de trabajo el sábado 26 y así lo hicieron, ya sin tanto acoso, quizás por la alta repercusión que tuvieron los hechos del día anterior en los medios internacionales.

Uno de los objetivos centrales del evento era contribuir al impostergable debate sobre el futuro del proyecto inclusivo de nación cubana, así como a precisar los retos para lograr que los afrodescendientes ocupen el lugar que les corresponde en ella. Con este propósito los participantes pusieron énfasis en una amplia variedad

de temas históricos y de actualidad, que ponen de manifiesto el rol preponderante, y nunca reconocido, que han desempeñado los afrodescendientes cubanos en los procesos económicos, políticos, sociales y culturales de la construcción de la nación, en contraste con las desventajas, las desigualdades y el racismo que han lacerado sus vidas desde la instauración de la república en 1902, como podrá apreciarse en esta edición de *ISLAS*.

El carácter ya endémico de esta problemática en Cuba se manifiesta con claridad en el trabajo de Leonardo Calvo Cárdenas “Vigencia, trascendencia y lecciones del pensamiento antirracista cubano”, que trae a la mesa de discusiones las constantes denuncias de intelectuales, políticos y activistas cívicos desde épocas tempranas de la república, al enfrentar “la gran carencia cultural y estructural de la nación, para señalar las causas, esencias, daños y peligros que encierran los patrones racistas sobre los que se ha asentado la compleja convivencia de esta nación mestiza”.

En la discusión se puntualizó cómo esa problemática pasó a la revolución castrista y se ha acentuado durante medio siglo, con las continuas adaptaciones “necesarias” para que resulte de alguna manera coherente con el discurso político que convirtió la igualdad racial en paradigma. La demagogia con que se ha abordado el problema y la negación de su existencia durante tantos años se han combinado para no poner oído a denuncias y alertas, y mucho menos prestar atención a quienes desde el comienzo del “proceso revolucionario” se enfrascaron en una verdadera campaña para encauzar por el camino adecuado lo que se pregona políticamente.

La crítica a los proyectos nacionales en los países latinoamericanos, y en Cuba en particular, centra la atención del trabajo de María I. Faguaga y Juan F. Benemelis, quienes abordan proyectos que se han caracterizado hasta nuestros días, sin importar la orientación político-ideológica de los gobernantes de turno, por la marginación, la exclusión y el sometimiento de los afrodescendientes, con ausencia total de leyes y prácticas que les reconozcan y hagan valer sus derechos. Por el contrario, en la Cuba de hoy se persigue y hasta se encarcela a quienes, desde posiciones más radicales y coherentes con la realidad del país, no sólo van a las raíces del problema, sino que se enfrentan abiertamente a las prácticas impositivas y excluyentes. Ese enfrentamiento, desafortunadamente, traspasa los espacios de la elite gobernante blanca. Hay que encarar también al “afrodescendiente desentendido de los suyos, sin conciencia de sí u ocultador de ella, enajenado, simulador y/o tergiversador, que usualmente enarbola los discursos que otros, blancos-criollos le dictan, o que ellos mismos facturan para agradecerles”.

Esto último ha adquirido una fuerza lamentable en la sociedad cubana actual. Algunos negros y mestizos, mucho más preocupados por las prebendas que reciben, se prestan al juego político oficial, se dejan presentar como verdaderos representantes de su gente y se hacen protagonistas de las pocas alusiones que sobre el tema llegan a la población cubana, a través de los controlados medios de comunicación. Una de sus más aberrantes tareas es quitar crédito a los verdaderos representantes de la afrodescendencia cubana, sobre todo en el ámbito internacional, a través de *shows* bajo el título de conferencias y de viajes y encuentros de muy diversa naturaleza. Tal fue el caso del seminario “Cuba y los afrodescendientes en América”, celebrado unos meses antes con minuciosa selección desde el poder y que contrasta mucho con el evento del CIR.

En esa misma línea de pensamiento se inscribe el trabajo de Manuel Cuesta Morúa. El autor enfoca la nación cubana y su carácter inconcluso, como resultado de los procesos culturales originarios, donde unos y otros han desempeñado un rol activo y enriquecedor. El autor se centra en la historia y la manera en que ésta ha sido interpretada, presentada y manipulada. Su trabajo constituye un “intento a nivel conceptual, cultural e histórico de contribuir a la reconstrucción de nuestra historia, desde otros paradigmas”. Otros trabajos en esta misma esfera versan sobre el papel desempeñado por los afrodescendientes cubanos en la historia y su relevancia para encauzar el actual movimiento por los derechos de la población negra y mestiza, y para la reinterpretación de nuestras realidades pasadas, presentes y futuras.

La importancia que se concede a las expresiones culturales, dentro del actual movimiento por los derechos civiles en Cuba, se ve reflejada en colaboradores como Víctor Domínguez, que repasa las obras literarias sobre la vida del negro en Cuba, desde la época colonial hasta la fecha, y sus repercusiones sociales. Jorge Olivera expone la nutricia participación de las expresiones y códigos del rico y variado panorama cultural africano en el surgimiento, desarrollo y difusión de la música cubana, a la vez que resalta la obra y la herencia de algunos de sus más conocidos cultores. Juan Antonio Madrazo incursiona en el modo en que expresiones artísticas como las artes visuales, el cine y el teatro han contribuido a visibilizar la presencia de los afrodescendientes en la nación cubana y su cultura.

Entronca con todo este análisis histórico-cultural y la necesaria controversia que tiene que generarse, sobre todo cuando estamos ante manipulaciones e intencionados desconocimientos, el trabajo “Las dos caras de una moneda en juego”, que se refiere al desconcertante libro del historiador del poder Rolando Rodríguez *La conspiración de los iguales* (2011), que ofrece una confusa y discutible valoración del Partido Independiente de Color (PIC) y sus líderes. De manera contrastante se hace referencia al documental de Gloria Rolando, presentado unas horas después: *1912. Las voces del silencio*, sumamente discordante con el mencionado libro, pues se aproxima de manera objetiva, y con amplio y variado uso de fuentes, a ese acontecimiento ya centenario que ha dado motivo a tanta especulación.

Momento de especial significación constituyó la ponencia de Juan de Dios Mosquera, quien presentó las aristas más importantes de la lucha del *Movimiento Nacional Cimarrón*, desde su génesis en 1982, con objetivos, estrategias, logros y experiencias acumuladas. Una de las metas que se trazaron desde el inicio fue unir el cimarronaje de ayer y de hoy como única vía “para conquistar el lugar que merecemos dentro de la sociedad”. El análisis de su plataforma y de sus fundamentos de lucha reveló estrechos vínculos que unen al movimiento Cimarrón con los afrodescendientes cubanos.

Sus palabras finales fueron contundentes: “Cuenten ustedes con la solidaridad del movimiento Cimarrón y con la mía personal. Desde ésta, mi primera visita a Cuba y luego de lo sucedido ayer, voy a ser un misionero para derrumbar ese mito romántico sobre la eterna revolución de Cuba, que ahora entiendo ha fracasado y es

inviabile a la vuelta de más de medio siglo. Está tan decrepita como el propio Fidel Castro, como las casas de La Habana, como los carros de Cuba”.

Completan esta edición el trabajo de Gloria Llópis sobre un caso específico de racismo y discriminación, que ya se hace común en el entramado social cubano y al cual hay que atender como vía para traducir las proyecciones teóricas en proyectos concretos de beneficio a los más necesitados y olvidados. Y la entrevista realizada por José Hugo Fernández a Berta Soler, líder de las *Damas de Blanco*, cuya dedicación a la causa de la democracia cubana, su tenacidad y valor son reconocidos por todos.

Por último es alentador que este número salga a luz en un momento en que en los Estados Unidos se celebra en Mes de la Historia Afroamericana, coyuntura importante para señalar triunfos, pero a la vez enfatizar en lo que falta por hacer. Con la mirada optimista puesta en el futuro, la reconocida escritora y activista afroamericana Maya Angelou, quien conduce en este mes un importante programa sobre los derechos civiles, ha expresado sus “esperanzas en que ya no se necesite un Mes de Historia Negra para explicar las contribuciones de los afroamericanos a Estados Unidos (...) Queremos arribar a un momento en que no habrá Mes de la Historia Negra, cuando la historia negra esté tan integrada en la historia de Estados Unidos que la estudiemos junto con ella (...) Ésa es la esperanza, y nosotros tenemos que continuar el trabajo hasta que se convierta en realidad”.

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos  
Editor Jefe